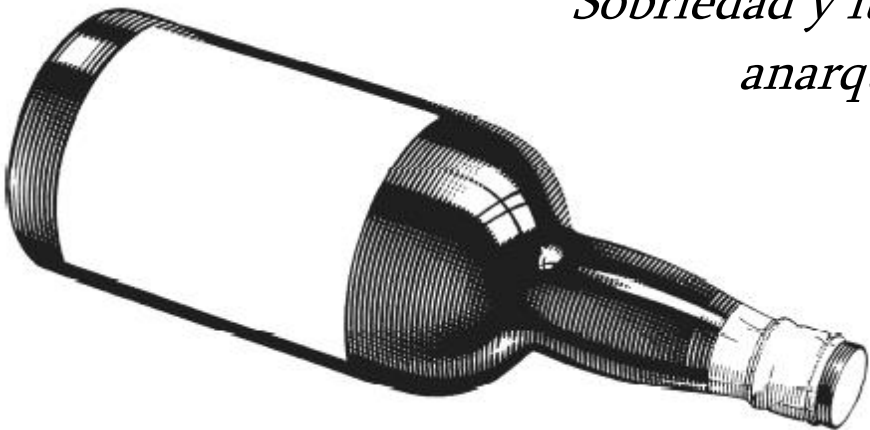


***Hacia un  
mundo  
menos  
jodido***

*Sobriedad y lucha  
anarquista*



## Introducción

Este fanzine es un proyecto en curso en mi cabeza y sobre el papel desde hace muchos años. Desde que opté por la sobriedad permanente hace varios años. He luchado constantemente para encontrar espacios seguros; cuando empecé a formar parte de las comunidades radicales, activistas y anarquistas, pensaba que encontraría peña que compartiría o por lo menos respetaría mis convicciones. En vez de eso, me encontré con una dolorosa paradoja: los entornos radicales que eran tan acogedores y asertivos de diversas formas, se mostraban increíblemente inflexibles y detractores a mi deseo de estar en espacios libres de drogas.

Estoy totalmente convencido de que no tomar drogas no es algo “político” *per se*. Es algo más personal o interno: me gusta mi cuerpo y quiero preservar mi salud; me aterroriza de forma personal la adicción; tiendo hacia los extremos, así que creo que si bebiera o me drogara, lo haría a lo bestia; mi familia tiene varias personas alcohólicas y drogadictas que han arruinado vidas. Otras razones son más pragmáticas: como activista participo en acciones que me ponen en riesgo de sufrir un arresto, y los riesgos legales de posesión de drogas francamente no merecen la pena; tengo mejores cosas en las que gastarme el dinero; y así sucesivamente. Sin embargo, mis principales razones para elegir este estilo de vida están específicamente conectadas a mis opiniones políticas como revolucionario, feminista y anarquista. No creo que la mayor parte de la gente con quien trabajo en proyectos políticos se dé cuenta o entienda que mi elección de no tomar drogas no es una simple preferencia personal ni un tipo de dogma puritano. Este fanzine es mi intento de articular por qué considero la sobriedad una parte crucial de mi anarquismo y mi feminismo.

He intentado arrearjuntarlas de forma que se combine la teoría y análisis con mi experiencia personal. Las primeras partes exploran las conexiones que veo entre el consumo de drogas y diferentes tipos de opresión (lo siento si me enrolló un poco a veces); a continuación se habla sobre cómo el consumo de drogas convive en las comunidades radicales; tras esto apporto dos historias de mi vida y mis reflexiones sobre ellas, seguidas de las conclusiones.

Soy consciente de que la gente libre de drogas no es tradicionalmente conocida por presentar sus visiones con respeto, con las orejas abiertas y amorosamente. No estoy entre quienes llevan a la horca a la gente por sus opiniones. Espero que este fanzine rectifique al menos en parte esa tendencia al explicar mis puntos de vista sin juzgar ni culpar a ninguna persona que consuma ni parecer que me creo superior al resto. Si fracaso en esto, pido disculpas de antemano, e insto a la gente a llamarme la atención por esto. Dicho esto, aviso de que la mayor parte de mi enfado que se manifiesta con un tono de “juez” o de “sermoneo” proviene de la negación constante de un espacio seguro, del rechazo a reconocer la legitimidad de nuestros sentimientos y opiniones, la alienación de la mayoría de entornos sociales, y de una ignorancia general sobre nuestras preocupaciones, deseos y necesidades. Escribo con amor y rabia, y por esto no pido disculpas.

## **Un aviso rápido sobre los términos**

Me gusta el término “Straight Edge” (sXe) no por que esté especialmente metido en las bandas y la escena, sino más porque me gusta la forma en la que sitúa mi decisión de no beber ni tomar drogas en el contexto más amplio de una crítica social positiva radical. Por supuesto, me he topado con mucha gente – probablemente la mayor parte, de hecho – que no asocia el sXe a nada que no sea negativo: machotes blancos hostiando a la peña, música desagradable, gilipollas sermoneadores y dogmáticos, o incluso extremistas antiabortistas. Aunque rechazo completamente todas esas cosas, sigo creyendo que reivindicar el término es algo positivo. Pero ya que para mucha peña a la que he preguntado esto es más un lastre que una ayuda, voy a hablar de gente “libre de drogas” o “sobria” en este fanzine.

Aquí van algunas definiciones de algunos conceptos clave de los que hablaré:

- Embriaguez: Un estado artificialmente alterado de la mente producido por el consumo de drogas y alcohol.

- Cultura de la droga: un conjunto de instituciones, comportamientos y mentalidades centradas en el consumo de drogas y alcohol.
- Masculinidad patriarcal: una forma de comportamiento y entendimiento de uno mismo como hombre basado en reproducir los valores sexistas.
- Anestesia: Un estado artificialmente inducido de adormecimiento de las sensaciones y sentimientos.

## **Masculinidad, Cultura de la Violación y Embriaguez**

*Queridos lectores: por favor, sabed que esta sección incluye debates sobre violencia sexual y otras cosas que puede que sean difíciles o remover a algunas personas. Por favor, tened cuidado a la hora de determinar cuándo y si tenéis cuerpo para leerlo. ¡Gracias!*

En una ocasión vi una valla publicitaria mientras iba con mi bici hacia la parte baja de Nueva Orleans. Anunciada una especie de licor elegante, creo que era whisky. El eslogan era “Es lo que hacen los hombres”. El mensaje me tranquilizó: la única posible conclusión, supuse, esa que yo no era un hombre. Los medios de comunicación animan a la gente socializada como hombres a afirmar nuestra masculinidad mediante el consumo de drogas, en especial mediante el consumo capitalista de alcohol. La valla publicitaria de whisky que vi, junto con los anuncios de Budweiser que enseñan el “compromiso masculino”, varias compañías de cerveza cuya propaganda usa hombres objetivizando mujeres, e incontables anuncios más que muestran el común como el tema común que une a los hombres como una de las actividades que más realizan. Tras esto, ¿sorprende acaso que el alcohol esté casi siempre de por medio en las actividades “más varoniles” de todas? La violencia contra las mujeres, incluido la de pareja, asalto sexual, violaciones...

La relación entre el consumo, el género y la violencia es compleja. Una proporción cuantiosa de violencia machista – específicamente violencia sexual y relacional contra las mujeres – se lleva a cabo por parte de hombres mientras están bajo los efectos de alguna sustancia. Por supuesto, esto no quiere decir que el consumo de drogas cause la violencia, lo que sería una absurdez equivalente a ignorar la correlación. En las

interacciones heterosexuales, los hombres que han aprendido de los medios de comunicación y la cultura pop a considerarse iniciadores y seductores usan el alcohol como herramienta para superar la resistencia tanto de la conquista a la que desean sexualmente como su propia conciencia. Al mismo tiempo, en esta cultura ásperamente puritana y con una visión negativa del sexo, mucha gente se aprovecha del alcohol como su única forma de superar la vergüenza que sienten de sus deseos sexuales. Hablando en general, creo que la enorme dependencia de esta sociedad al alcohol en el proceso de buscar pareja y tener sexo oscurece nuestra sexualidad, impacta negativamente en la comunicación, reduce nuestra capacidad de dar y recibir un consentimiento real, disminuye la probabilidad de tener sexo seguro y apoya la cultura de la violación. Cuando esta dependencia, y todos los peligros vinculados, se juntan con las nociones patriarcales de sexualidad, incluyendo la sensación masculina de estar legitimado a ella, la dinámica cazador/cazada y los mitos del “no significa sí, el resultado puede ser desastroso.

Como hombre, parte de mi decisión de vivir un estilo de vida sobrio o sXe surge de mi reconocimiento de que el patriarcado y la cultura de la droga van mano a mano. El estado de embriaguez se suele usar como excusa para justificar (y legalmente es un atenuante en un juicio) un amplio abanico de comportamientos inaceptables, incluyendo el acoso sexual y la violación. En mi experiencia personal, mucha gente que conozco – la mayoría hombres – han alterado de forma significativa su comportamiento de una forma que refuerzan directamente la opresión (por ejemplo, siendo más abiertamente homófobos y misóginos en su palabras, más agresivos sexualmente, etc) y han pretendido que el hecho de que estaban pedo redujera de alguna forma su responsabilidad por estos comportamientos. La idea de que estar bajo los efectos de sustancias es algo que te incapacita a actuar de forma racional y a tomar decisiones correctas debería ser una razón para abstenerse de usar alcohol y drogas.

Al decir esto, quiero dejar claro que no intento culpar a las víctimas; no hay ninguna excusa en absoluto para la violencia sexual o relacional, independientemente de lo que haya tomado el asaltador o la superviviente. Me niego a permitir que la embriaguez de nadie reduzca su culpabilidad por un comportamiento de mierda. Si hay alguna posibilidad de que beber o tomar drogas pueda aumentar, aunque sea lo más mínimo la capacidad

de ser violento o agresor, entonces considero que es una razón más que suficiente para no tomar drogas. Si vas a decidir tomar drogas o ir hasta arriba, y te importa vivir tus ideales de alguna forma coherente, necesitas un plan para poder mantenerse consciente de tus actos, por tu parte o por parte de otros, para comportarte cuando elijas hacer eso, en situaciones sexuales y más allá.

Quiero enfatizar que esto no es algo que pasa en el mundo hegemónico, como si las comunidades anarquistas o radicales fueran inmunes a estos efectos. Las mujeres de nuestras comunidades están hablando públicamente del acoso y las agresiones sexuales y de las violaciones a manos de hombres “radicales”. En todos los casos de los que tengo constancia, el alcohol ha estado presente en la mayor parte de estos incidentes. Una de mis mejores amigas ha sido acosada sexualmente en múltiples ocasiones y agredida sexualmente por parte de anarquistas colocados que cuando están sobrios expresaban sus serias y firmes convicciones antipatriarcales. Sí, hombres anarquistas, hombres feministas, hombres que dicen que luchan contra el patriarcado con todas sus fuerzas; si nos hacemos realmente cargo de ser responsables y aliados antisexistas para las mujeres, creo sólidamente que debemos mirar muy críticamente a las formas en las que tomamos drogas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Para aclarar: no quiero mi llamada a los hombres que beben alcohol a examinar su comportamiento implique falsamente que los hombres que no beben están generalmente fuera de sospecha, o que probablemente no agraden sexualmente ni necesiten examinar sus patrones de consentimiento y sexualidad. Es un poco elitista situar a los hombres que no consumen (especialmente a mí) en una especie de grado menor de culpabilidad, y también peligroso al implicar que necesitamos estar algo menos atentos a nuestra capacidad de sobrepasar los límites de la gente. Todos nosotros, independientemente del género, la sexualidad o el uso de sustancias, hemos crecido en una cultura de la violación, y en particular la gente socializada como hombres se ha visto sometida a mensajes especialmente dañinos sobre masculinidad y violencia sexual. Aunque los hombres puedan usar el alcohol, combinado con los vínculos entre masculinidad y consumo de drogas que hacen los medios de comunicación, como herramienta para facilitar la expresión de esta cultura de la violación, elegir beber o no beber no hace a nadie menos sujeto a la socialización que hemos recibido, no rebaja su necesidad de mirar críticamente el consentimiento y la sexualidad.

Esto patrón de sobrepasar los límites mientras se va ebrio no siempre recae en un solo género. A veces las mujeres van más drogadas/bebida que los hombres; en las ocasiones en las que ambas partes han consumido se hace difícil ser consciente de alguna manera; a veces les participantes no encajan del todo en los compartimentos-estanco del género y las dinámicas de poder se desarrollan con una complejidad mayor. La coerción fruto del alcohol y el consentimiento borroso también existen en interacciones y relaciones sexuales del mismo sexo; y es especialmente difícil escapar a esto debido al predominio de la cultura de la droga en las comunidades disidentes sexuales y/o de género. Aunque el condicionamiento que los hombres reciben en nuestra cultura patriarcal de la violación contribuye a aumentar las estadísticas de hombres sobrepasando los límites del consentimiento, todes nosotres – hombres, mujeres y demás, transgénero o no transgénero – tenemos la capacidad de violar a alguien. Pero más importante aún, también tenemos la capacidad de convertirnos en aliades en la lucha por echar abajo el patriarcado y construir una sociedad basada en el consentimiento. Pienso así porque toda la gente que estamos implicada en combatir la cultura de la violación y el patriarcado podemos beneficiarnos de examinar críticamente nuestros patrones de consumo de drogas, y debatir maneras de tomar responsabilidad mutua de nuestro comportamiento tanto si estamos bajo los efectos de algo como si estamos sobries.

## **Opresión y Anestesia**

Mantener los privilegios y perpetuar la opresión sobre un grupo de gente sólo es posible cuando les opresores pueden ver a la gente que oprimen como algo menos que un ser humano completo. Una táctica básica en el proceso de deshumanización es la anestesia del opresor, adormeciéndose hasta ser incapaz de empalizar con la gente a la que está relegando a un estatus subhumano. Mab Segrest<sup>2</sup> escribió un removedor ensayo sobre cómo la estrategia clave para mantener el privilegio blanco es la anestesia de la gente blanca hacia el sufrimiento de la gente de color, mediante el

---

<sup>2</sup> Reputada activista y escritora feminista, conocida por hablar de “asuntos polémicos” dentro del feminismo, y en especial por haber tratado el racismo desde diversas perspectivas. (NdT)

distanciamiento (ojos que no ven, corazón que no siente), la racionalización, el consumo de drogas y otros métodos. Del mismo modo, la masculinidad funciona obligando a los hombres a deshacerse y ser impasibles ante el dolor físico o emocional, a considerar la sensibilidad y la empatía como características “femeninas” (y por ende inferiores). Construir la masculinidad como algo carente de sentimientos – anestesiado – hace posible el increíble sufrimiento que infligen los hombres a las mujeres (y a otros hombres) mediante la violencia, la violación, la violencia contra los niños, negar el acceso al control de la natalidad y al cuidado médico, la familia nuclear patriarcal, y muchas otras formas. En este contexto, tiene un perfecto sentido que la masculinidad esté conectada con el consumo de tóxicos. Esto a menudo reduce la capacidad de la gente a empalmar con el resto, como parte integral de ser opresor.

Una amiga mía me relató que cuando estaba en el instituto, la mayoría de chavales que conocía que tenían alguna idea de lo que pasaba en el mundo estaban colocados tan a menudo que podían neutralizar el dolor de su conciencia. Puedo entender cómo les activistas que (en teoría) trabajan negándose a ignorar el sufrimiento y la opresión en el mundo, se enfrentan una tentación increíble de probar adormecerse, aunque fuera temporalmente, y no ver ni sentir el dolor contra el que luchan todos los días. Sin embargo, también creo firmemente que si todo el mundo en nuestra cultura fuera plenamente consciente de lo realmente jodida que está nuestra sociedad – y se negara simplemente a ignorar el dolor que conlleva ser consciente de ello con las variadas formas de drogarse y la anestesia, desde la privación a la televisión – la gente dejaría de emplearlas.

Incluso en el caso de la gente (creo que minoritaria) que es cruel y odiable por sí sola, creo sinceramente que una población que se enfrente con honestidad a la realidad de pobreza, opresión y miseria habitual en nuestra cultura no puede hacerlo sin tener las ideas claras y la cabeza fría. Cuando la cabeza no está fría, la conciencia clara se hace mucho menos importante. Cuando la gente se niega a estar adormecida y vive todo el dolor de esta cultura, esto le motiva a la acción. Creo que nuestra tarea como activistas o como gente que siente una llamada a cambiar esta cultura es en primer lugar y sobre todo, estar abierta a este profundo dolor, para sentirlo, lamentarlo y odiarlo, y así esto encenderá un fuego en nuestro pecho que arderá para que participemos en la lucha revolucionaria.



## Liberación juvenil y sobriedad

El símbolo más famoso del sXe, las equis que algunos sXe dibujan en sus manos, se creó como gesto de solidaridad con la juvenil. Por entonces, les chavales que iban a conciertos y a otros eventos para todas las edades en los que se servía alcohol a menudo llevaban unas equis negras en sus manos que les pintaba la gente de la entrada como señal de que no tenían permitido beber. A inicios de los ochenta, cuando Minor Threat comenzó a extender el mensaje libre de drogas a la escena punk, la gente que sabía que a les chavales se les marcaba con esas equis como símbolos de prohibición de tomar alcohol comenzaron a dibujárselas en sus manos, independientemente de la edad, para mostrar solidaridad con la juventud y comprometerse con la sobriedad. Debido al predominio de la cultura de la droga, los conciertos y otros eventos a menudo les costaban mucho a les chavales jóvenes, o no se les dejaba entrar en todos. La edad de consumir alcohol servía como herramienta legal para fomentar la segregación y la discriminación directa hacia la gente joven, generando todo un sistema en torno al consumo de alcohol que a la vez minusvaloraba a la juventud y exaltaba el consumo de drogas, construyéndolo como algo “maduro” y avanzado y todo el resto de rasgos positivos asociados a la adultez.

Como resultado, la mística de la cultura de la droga entre la gente joven les lleva a un consumo semi-clandestino de alcohol y otras drogas, a menudo en un grado destructivo. Para chavales de edades entre los dieciocho y los veintiuno aproximadamente, justo antes y después de la edad de consumo de alcohol, la capacidad de participar en el tan codiciado “privilegio” de la cultura de la droga les lleva a rendir culto a ir hiperpedo, reforzando la mística todavía más. Cuando las consecuencias destructivas de colocarse se manifiestan de forma dramática en la gente joven, como muestra el número de muertes por coma etílico, la falta de pistas y de protección de adultes meneando sus dedos de forma acusatoria y lamentando la “presión social” como la causa, cuando está jodidamente claro que las causas residen en sus acciones.

Toda la mística construida por les adultes sobre el consumo, las políticas hipócritas e inconscientes que promueven en potencia funestes consumidores mientras que suprime violentamente los asuntos menos dañinos, y la opresión y minusvaloración de la gente joven en general

Llevan frecuentemente a desear imitar los destructivos hábitos del consumo adulto de drogas con el ímpetu de la juventud. Que se joda la “presión social” – he sentido una presión consistente e inexorable desde la sociedad adulta a drogarme por todos los medios posibles desde donde ya no me llegan los recuerdos. ¿Les adultes creen sinceramente que un “programa educativo de drogas” en 5.º de grado y unos monitores algo condescendientes en una clase del instituto inhabilitarían los efectos de un sistema social entero basado en una opresión que necesita del consumo de drogas y la anestesia para sobrevivir?

Mi decisión de abstenerme totalmente de la cultura de la droga tiene mucho que ver con mi deseo de liberación juvenil. Quizás no quiero que el privilegio que se me acerca con la adultez destruya legalmente mi cuerpo. Quizás no transijo con el argumento de que sólo les adultes – que son superiores por naturaleza a les chavales, según la chovinista lógica adulta – son lo suficientemente responsables de controlar cuando están drogades. Creo que lo impresionante es ser lo suficientemente fuerte como para sobrevivir sin ponerse – si convertirse en adulto implica aceptar como necesario adomercerme en una aceptación del status quo, entonces que le jodan, seguiré a Peter Pan y nunca creceré.

## **Intoxicación y Vida social**

Seramente, una de las razones por las que vivir en una comunidad que bebe constantemente me fastidia ¡es porque las conversaciones son TAN jodidamente aburridas! No pudo ni juntarme con un grupo grande sin conversaciones que versan durante un largo período de tiempo sobre beber, colocarse y una y otra vez sobre lo que hacen cuando van hasta arriba, cómo colocarse y así sucesivamente, bla, bla, bla. ¿A quién coño le importa? ¿La gente es realmente tan aburrida la mayor parte del tiempo que no es digna de conversar sin alterar su conciencia inducida corporativamente? ¿No podemos pensar en algo más interesante que en autodestruirnos? ¿Qué hay de nuestros sueños, nuestras pasiones, nuestras ideas locas y esquemas, nuestras esperanzas y miedos? Odio ir a fiestas en las que la gente va puesta de setas, ya que puedo obtener los mismos chistes sin sentido con cien personas, pero ni una conversación algo

sustanciosa con nadie. ¿Soy un antisocial por quedarme en casa con un buen amigo o un libro cuando esa es la alternativa?

Más allá de las conversaciones aburridas, la dependencia al alcohol limita nuestras vidas sociales de más maneras. En la cultura de los bares, la interacción pública se limita a contextos en los que tenemos que comprar algo para pasar tiempo con otra gente. Eso nos merma la capacidad de disfrutar de la compañía de alguien en situaciones ordinarias o sin intervención comercial. Nos atamos a comprar, consumir, adomercernos y a esas cosas en vez de a crear, experimentar, vivir y a ser personas. En vez de desafiarlo, aceptamos que necesitamos el capitalismo consumista para ser capaces de “relajarnos”, pasar un buen rato y superar los complejos y la autorepresión que constriñen nuestras vidas.

## **Consumo de drogas y cultura empresarial**

Conozco un molesto montón de gente de entornos radicales que gastan su sueldo entero en alcohol y tabaco. Gente que manga en el supermercado porque no quieren pagar por la comida baja la calle para ir a la cadena de tiendas al uso y gastarse el pequeño sueldo que ha ganado en alguna de las habituales y horribles jodidas multinacionales que funcionan actualmente. Parecen lugares increíblemente tenebrosos en torno al tabaco y a la bebida en relación al consumo ético; chavales que se manifiestan contra Wal-Mart o Exxon por sus condiciones laborales o por sus prácticas destructivas del medio ambiente, luego se dan la vuelta y compran cigarrillos y cerveza en esas mismas tiendas con un respectivo impacto devastadoramente negativo en las comunidades locales, y eso lo producen compañías que tienen un rol central en todo lo atroz del capitalismo global. Hurra por los chavales que por lo menos hacen un esfuerzo por comprar local, cultivan y elaboran sus propias cosas y tal, pero cuando se hacen tan dependientes a la estimulación química que tanto abarca, no les importa mucho de dónde vengan los productos.

El cultivo del tabaco es increíblemente destructivo para la tierra: tras tres años de mantener una cosecha de tabaco, la tierra está tan agotada que no puede crecer nada allí hasta dentro de veinte años. El tabaco (cultivado mediante la contratación de siervas y esclaves) era la única razón por la que la colonización inglesa en América del Norte se mantenía, y con un

número enorme de pobladores blancos exigiendo nuevas parcelas de tierra cada tres años para sustentar la economía colonia, no es muy complicado decir que el tabaco motivó el robo de tierras nativas, uno de los principales catalizadores del genocidio contra la población indígena en este continente que continúa hasta hoy. Este proceso prosigue en todo el mundo, ya que las multinacionales tabaqueras absorben constantemente nuevos pedazos de tierra para alimentar las ansias de millones de adictos a lo largo del mundo. Para hacerse con estas tierras, las empresas las roban a tribus indígenas o a comunidades rurales, las “compran” a los campesinos tan empobrecidos por el capitalismo global que no tienen otra opción que venderlas (así que pueden ser más fácilmente obligados a trabajar en las nuevas industrias), o convierten la tierra que previamente se cultivaba con cosechas alimentarias que nutrían a la más que envenenada población.

En la mayoría de países del sur global, el tabaco es curado al fuego, un laborioso e intensivo proceso que necesita una deforestación masiva; un investigador estimó que el cultivo y el procesamiento del tabaco tala uno de cada ocho árboles en países subdesarrollados. Mientras la tierra queda cada vez más devastada, el ciclo se acelera, y usar la tierra para producir comida se hace cada vez más inviable, y se necesita de cada vez más químicos mortíferos y alteraciones genéticas para que crezca algo. Las compañías de tabaco ofrecen subsidios y apoyo técnicos a los agricultores de los países subdesarrollados para sustituir la comida por el tabaco, y ya que los programas de ajuste estructural de FMI han diezmando el apoyo público a la agricultura, muchísimos agricultores no tienen otra elección que transigir, precipitando el hambre en su país e incrementando su dependencia al mercado capitalista global. El tabaco está en el corazón del sistema global horripilantemente patológico de la agricultura capitalista que prioriza el derecho de la gente del Primer Mundo a envenenarse sobre el derecho de la población del Primer Mundo a comer.

## Consumo de drogas en Comunidades Oprimidas

Las drogas y el alcohol se usan como armas coloniales contra la gente afrodescendiente en EEUU. Frederick Douglass<sup>3</sup> señaló en sus historias sobre esclavitud que durante las vacaciones los amos animaban a los esclavos a beber en exceso específicamente para distorsionar sus percepciones de lo que era la libertad y alentar su pasividad el resto del año. Desde las tiendas de licores de los barrios negros a la introducción de heroína por parte de la CIA como herramienta contra las comunidades negras, la gente blanca se ha beneficiado del empobrecimiento económico, la debilitación física, el conflicto social y la violencia exacerbadas por el uso de drogas y alcohol en las comunidades negras. La tradición negra revolucionaria de EEUU tiene una fuerte inclinación hacia la sobriedad, desde Malcolm X a las Panteras Negras o Dead Prez<sup>4</sup>, trazando vínculos específicos entre la opresión negra y la cultura de la droga.

**“Cuando un esclavo estaba borracho, su amo no tenía miedo de que planeara una insurrección; no tenía miedo de que escapara hacia el norte. Le esclavo que necesitaba la vigilancia de su amo para hacerle seguir siendo un esclavo era el esclavo sobrio, considerado como peligroso” – Frederick Douglass.**

Las comunidades nativas que sobrevivieron en América del Norte están casi totalmente devastadas por el alcoholismo. El abuso de alcohol ha destrozado las estructuras comunitarias efectivas que habían sobrevivido al genocidio europeo. Durante los últimos siglos, el alcohol se usó por parte de algunos blancos perspicaces como forma de hacer firmar a la población nativa “tratados” que les robaban su tierra, y como una estrategia intencionada de sembrar discordia entre comunidades previamente unidas, armónicas y sobrias. En la actualidad, el alcoholismo

---

<sup>3</sup> Conocido escritor y pensador negro abolicionista de la esclavitud. (NdT)

<sup>4</sup> Malcolm X fue un archiconocido activista afrodescendiente de EEUU; el Partido de las Panteras Negras por la Autodefensa se inspiró en buena medida en sus ideas en sus tácticas de acción directa y protección y apoyo a la comunidad. Dead Prez es un reciente grupo de hip-hop referencial para la comunidad negra angloparlante. (NdT)

es una de las causas principales de muerte entre población nativa; en torno a reservas que han prohibido el alcohol, las “ciudades borrachas” blancas han llenado de docenas de bares y bazares justo en los límites de la reserva para volver adicta a la población indígena para el beneficio capitalista, a menudo con consecuencias fatales.

Las comunidades disidentes sexuales y/o de género se enfrentan a unas ratios astronómicas de alcoholismo, debido tanto a un intento de escapar de la presión de ocultar su sexualidad a la familia, amistades y a la sociedad, como del énfasis del alcohol como forma de recreación extendida por toda la cultura LGTB oficial. Las compañías de cerveza están entre los patrocinadores principales de las celebraciones del “Orgullo” y se anuncian por todas partes en las publicaciones LGTB; en muchas zonas de EEUU, los espacios sociales principales LGTBfriendly (incluidos los espacios seguros queer) son bares cuya función principal es vender drogas. Una de las organizaciones gays y lesbianas más mayoritarias de la mayoría de ciudades son las secciones de Alcohólicos Anónimos. Las estadísticas de consumo de sustancias ilegales entre la gente disidente sexual y/o de género son también muy duras, con un número incalculable de juerguistas y reinonas asiduas a los garitos que se meten cocaína, cristal, éxtasis y otras sustancias. El SIDA y otras ETS continúan, a pesar de los esfuerzos increíbles de instructores y activistas a lo largo del país, en gran medida debido a las prácticas de riesgo al tener sexo mientras se está colocado. Para la gente disidente sexual y/o de género que no consume, no existen espacios ni físicos ni sociales.

## **Consumo de drogas y Comunidades Radicales**

La aversión de las comunidades “activistas”, “anarquistas” o “radicales” a reconocer todo lo jodida (se entiende el juego de palabras<sup>5</sup>) que puede ser cultura de la droga me desconcierta como nada. Desde antes de involucrarme en las ideas radicales, estas conexiones me parecían ya obvias, pero el hecho de que tan poca gente parezca estar de acuerdo con esto me hace preguntarme si quizás soy yo quien está equivocado. El

---

<sup>5</sup> “Fucked up” significa “jodido”, “hecho mierda”, “destrozado”... pero tiene también un significado de “ir drogado”, de “estar jodido por estar drogado”. (NdT)

(ab)uso del alcohol, fumar tabaco y diversos grados de uso de drogas han sido instituciones centrales en las vidas de la vasta mayoría de la gente radical con la que he militado. Sólo recientemente he comenzado a tener contactos con otros radicales sobrios, al margen de contactos esporádicos, y casi todos coincidimos en nuestra sensación de aislamiento dentro de nuestras comunidades, el alejamiento de nuestros compañeros, y la frustración por la falta de apoyo que sentimos para tener espacios seguros para gente libre de drogas.

Aunque el hecho de que seamos pocos, estemos solos y no tomemos no implica de ninguna manera que seamos los únicos que vemos o consideramos los problemas que causa la extensión de la cultura de la droga en las comunidades radicales. Mis conversaciones individuales con diferentes personas que sí consumen a menudo revelan una innegable ansiedad sobre las consecuencias negativas de su dependencia personal y de la dependencia de su entorno social a las drogas y al alcohol. Mi experiencia personal y las experiencias de numerosas mujeres, personas de color y gente disidente sexual y de género con quienes he debatido este tema me confirman la hipocresía que puede tener la gente que asegura luchar contra la opresión y a la vez participa con orgullo en la cultura de la droga. Cada vez más este asunto parece más como el traje del emperador al que nadie desea señalarle que está desnudo.

Creo que ha llegado la hora en la que nuestras comunidades comiencen a debatir de verdad sobre el consumo de drogas – y va a haber que contar con aliados que consumen para que den un paso adelante y tomen un papel activo junto a la gente libre de drogas para trabajar en esto. Necesitamos negociar los acuerdos de las casas y espacios colectivos, los encuentros sociales, los conciertos y eventos, y otros espacios en nuestras vidas que respeten las necesidades de las personas que consumen y no, con un énfasis particular en respetar lo demandado por mujeres y gente trans, cuyas necesidades se tienen menos en cuenta en los estándares de las comunidades. Esto no es algo que suelen hacer la mayoría de nuestras comunidades, pero en mi opinión es absolutamente esencial. Este proceso tiene el potencial de una transformación revolucionaria, ya que nos alejamos de un grupo de personas remotamente asociadas que trabaja conjuntamente a una comunidad real en la que se respetan y se tienen en cuenta las necesidades de cada una de sus componentes.

## **Intoxicación y “Autonomía” vs. Responsabilidad.**

En el proceso de desarrollar acuerdos comunitarios, algunas personas puede que sientan que se les está negando su “autonomía”, su derecho a vivir sus vidas como quieren, incluyendo el derecho de colocarse si es su deseo. Personalmente, apoyo de todo corazón el derecho de cualquier persona a hacerse polvo con químicos tanto como quiera, sin la sanción del estado, religiones organizadas o los escritores arrogantes de un fanzine. Sin embargo, sólo apoyo ese derecho mientras contengas la destructividad de tus elecciones a ti mismo; como una listilla dijo una vez, “tu derecho a lanzar tu puño acaba donde comienza mi nariz”. Y argumentaría que poquísima gente que elige colocarse mira con honestidad y panorámica cómo sus acciones impactan en el resto, en particular en la gente oprimida.

Desde el apoyo financiaron a las puñeteras multinacionales, a la gente de color y las comunidades LGTB como objetivo de éstas y las estadísticas de adicción y devastación en estas comunidades, pasando por la relación entre el consumo de drogas y la masculinidad patriarcal, o el comportamiento de mierda hacia las mujeres que aumenta a menudo con las drogas... fumar, beber o tomar drogas NO es simplemente una opción personal que haces por ti mismo, en una burbuja. Hay un bagaje gigantesco detrás junto a la decisión de colocarse que las comunidades activistas, por lo que he visto, raramente reconocen.

Algunos anarquistas ven la anarquía como la capacidad de hacer lo que quieran sin tener que responsabilizarse de sus acciones. Yo personalmente creo que ese tipo de actitud no es más que la gilipollez estadounidense del “recio individualismo” readaptada a una falsa alternativa radical, porque no desafía la alienación fundamental que cada cual sufre bajo el capitalismo y el estado. Si nuestra sociedad reemplaza la legítima comunidad con una cultura del consumo, autoridad y opresión, ese tipo de anarquismo no hace más que dañar cualquier idea de comunidad. Para mí, el anarquismo va de reemplazar la falsa comunidad del estado y de la cultura del consumo por una comunidad basada en el apoyo mutuo en vez de en la competición, en una economía recíproca en vez del capitalismo, y unos acuerdos colectivos basados en el consentimiento pleno y la asociación voluntaria en vez de en reglas o leyes basadas en la coerción del estado y la violencia. En vez de rendir cuentas al estado, quiero rendir



cuentas al resto de mis compas. Una parte bastante importante de esto es ser capaces de congeniar como comunidades radicales y conversar sobre cómo el alcohol y las drogas inciden en nuestro trabajo, nuestros espacios, nuestras relaciones y nuestra unidad, para descubrir qué clase de acuerdos y límites tienen sentido para nosotres.

Como ejemplo perfecto de lo que estoy hablando de una comunidad asentada que responde al alcohol y a las drogas, miremos al movimiento zapatista del sur de México. Durante las semanas que pasé en Chiapas aprendiendo sobre su lucha, aprendí algo que toda esa gente que lleva camisetas con el Subcomandante Marcos no mencionan: todas las comunidades zapatistas son libres de alcohol al 100%. Ni se vende ninguna bebida alcohólica ni se consume en ninguna de las municipalidades autónomas, y en las señales que indican que estás entrando en un territorio en revuelta contra el gobierno mexicano, la mayoría dicen específicamente que son espacios libres de alcohol y drogas. Aprendí también que la razón de esto es porque era una demanda central de las mujeres partícipes en debates sobre la nueva sociedad que estaban construyendo. Las mujeres mexicanas sufren más agudamente los efectos del alcoholismo, en términos de abuso sexual y doméstico, y porque depender financieramente de los hombres en una sociedad patriarcal significa que cuando los maridos se gastan el dinero de la familia en el la taberna, la mujer tiene que vérselas para pagar la comida para ella y sus hijos. La directora de un colectivo feminista de San Cristóbal con quien hablé me dijo que el abuso masculino del alcohol es uno de los problemas centrales a los que se enfrentan las mujeres en México actualmente.

En consecuencia, las comunidades estuvieron de acuerdo con la petición de las mujeres de que las comunidades estuvieran exentas de drogas y alcohol, a pesar del hecho de que la mayoría de hombres querían poder beber en ellas. Algunas poblaciones incluso se dividieron por este asunto. Actualmente, el acuerdo contrario al alcohol es obligatorio en la comunidad, y casi siempre se respeta; la gente que se niega a respetar la prohibición sufre el ostracismo o, si se niegan a cambiar su comportamiento, sufren la expulsión de la comunidad (en cualquier caso, apenas he oído que se llegue a ese punto). Un viajero que me encontré que había recorrido Guatemala y partes del sur de México en su viaje a

Chiapas me comentó que en la mayoría de localidades rurales por las que había pasado, la mayoría de los hombres ya iban borrachos a las diez de la mañana, todos los días. Las comunidades zapatistas, observó, tenían una atmósfera completamente diferente: la gente hacía muchas más cosas y se trataba mutuamente con más respeto.

Menciono este ejemplo por diversas razones. Una de ellas es que creo que muchísimos anarcohólicos que supuestamente idolatran la lucha zapatista aprendan cómo estas comunidades tratan el alcohol y las drogas. Además, sospecho que mucha gente anarca estadounidense podría considerar semejante prohibición como “autoritaria” o algo peor. Esto nos lleva al quid de la cuestión de cómo veo la diferencia entre el anarquismo hiperindividualista y el comunitarista. No hay en mi opinión nada autoritario en tomar colectivamente el acuerdo de desechar los comportamientos individuales que la comunidad decide colectivamente que son nocivos tanto para sí misma como para todo el mundo. La clave del proyecto autónomo zapatista es que está totalmente basado en la asociación voluntaria: ninguna comunidad ni individuo está obligado a participar. La mayoría de pueblos han elegido pertenecer oficialmente a la red de municipalidades autónomas porque están de acuerdo con todos los acuerdos del movimiento zapatista, y eso es estupendo.

Además, los acuerdos zapatistas sobre el alcohol son un ejemplo de verdadero reconocimiento y respeto directo de la autonomía de las mujeres. ¿Cuántos grupos o comunidades anarquistas de EEUU que aseguran ser feministas han adoptado realmente los deseos y las necesidades de las mujeres en la práctica? – Si es que se han molestado en preguntarles. En resumidas cuentas, la gente implicada en esta lucha decidió lo mejor para su comunidad, mediante el consenso colectivo, por encima de la “libertad” ilimitada de personas a hacer los que les parezca. Desafío a nuestras comunidades anarquistas del norte a pensar críticamente sobre nuestras prioridades y a pelear contra estas difíciles preguntas sobre la comunidad, la autonomía y la responsabilización.

## Historia #1

Cuando me mudé por primera vez a la ciudad en la que ahora vivo, mi primer colectivo funcionaba como una librería, un espacio genial lleno de radicales trabajando en proyectos positivos. Al mes o a los dos meses de mi entrada, se me invitó a asistir a un retiro con el resto de la asamblea en una casa en la playa a varias horas de donde vivía. Había oído a gente haciendo bromas sobre lo divertido que iba a ser el pedo que se iban a pillar allí, lo que automáticamente me hizo sentirme insegura. El hecho de que no condujera ni tuviera forma de irme de allí si me sentía insegura, el no conocer aún lo suficiente a la mayoría de gente que iba a ir, y que era la única persona joven me puso muy nervioso sobre la situación, y le expresé mis temores a una amiga que trabajaba en la tienda. Me aseguró que no habría tanto alcohol, que la gente se emborracharía demasiado, y que si me sentía insegura podía recurrir a ella. Con esta confianza, accedí algo reticente.

En la noche del sábado dos personas se fueron a conseguir alcohol, volviendo con cuatro cajas de cerveza y varias botellas de alcohol duro. Todo el mundo salvo yo era adúltero y todo el mundo salvo yo se emborrachó bastante brutalmente esa noche, incluyendo la amiga que me había dicho que podía recurrir a ella. Me sentí muy incómodo, pero no tenía manera de irme, ni idea de dónde estaba, ni ninguna alternativa para entretenerme, así que me senté por ahí. A la mañana siguiente conseguimos reanudar nuestro trabajo horas más tarde de lo planeado porque la gente tenía resaca y quería dormir. Cuando me preguntaron al final del retiro, mencioné que lo que hubiera cambiado era que hubiera menos alcohol, pero no me sentí lo suficientemente cómodo para expresar cómo me sentía de perturbada e insegura, ni de pedir que hubiera una mayor responsabilidad grupal la próxima vez. Nadie debatió más ni estuvo de acuerdo con mi crítica. No sé cómo ahondar en el tema sin que la gente se ponga a la defensiva, y me siento como si estuviera siendo egoísta, quejita, hipersensible, una “aguafiestas” o antidemocrática por expresar cómo me siento. No creo necesariamente que haya que pedir al grupo que elimine completamente el alcohol en los retiros, especialmente dado que toda la gente le encanta beber salvo a mí, de un grupo de quince personas aproximadamente, y la única alternativa que sigo viendo es fastidiarme,

poner sonrisas falsas y sentarme incómodamente en situaciones que me hacen sentir inseguro y solo.

Una manera de sobrellevar situaciones similares para la gente que no consumimos para sentirnos seguros y poder seguir participando podría ser asegurarse de antemano de que por lo menos una o dos personas permanecerán sobrias durante la noche (lo hagan habitualmente o no). De esa forma, el grupo seguiría bebiendo si lo eligen a sí, mientras que la persona que no bebe puede sentirse segura de alguna forma con alguien, o irse si es necesario y no estar completamente aislada. Sugiero que sea alguien en quien confíes mucho y de quien sepas que se comprometerá de verdad a permanecer sobria, y asegúrate de decirle que se comprometa de antemano, y de esta forma no tendrá las expectativas de pillarse una borrachera. Otras posibilidades incluyen pedirle a toda la gente que organice algo libre de alcohol, en especial si se trata de un grupo o evento pequeño, o simplemente declinar la invitación y dejar claro que la presencia de drogas y alcohol es la razón por la que no vas. Decidas lo que decidas, probablemente lo mejor será explicar calmada y específicamente tu disconformidad, y procurar no juzgar ni hacer presuposiciones sobre el comportamiento del resto. Si la gente que no consume deja de poner excusas, se queda en casa o se queda en silencio cuando se siente inseguro, difícilmente podemos comenzar un debate sobre el consumo de drogas en las comunidades activistas que ayude a crear espacios sociales para la gente que no toma.

## **Historia #2**

Asistí a una acampada por la acción directa en defensa del medio ambiente de una semana de duración con cerca de 150 chavales en las montañas. Me ponía bastante nervioso irme hasta allí sin forma de salir de la situación y con una cuadrilla enorme de primitivistas bravucones amanes de la prisa, pero decidí que era más importante ir y aprender las habilidades que podía aprender. Las cosas fueron sorprendentemente bien durante la mayor parte de la semana: por otro lado, había una zona con una hoguera de acompañamiento y repleta de alcohol que era un desmadre. Había una fiesta enorme planeada para la última noche, con todas las clases de preparativos hechos para tener varios barriles, muchas marcas de

cerveza, alcohol casero y demás. Asombrosamente, la organización estaba realmente preocupada por la gente que no quería beber y tener un espacio seguro, y planeó realizar un acuerdo comunitario tácito por adelantado con zonas específicas sin alcohol, etc. Toda la reunión se terminó para cenar antes de que el debate tuviera lugar, así que un grupo de quince personas aproximadamente interesado en que esos espacios libres de drogas fueran seguros se quedó hasta tarde y habló sobre esos puntos; todavía más asombrosamente, casi toda la gente de este grupo tenía pensado beber, pero querían ser aliados de la gente que no bebe. Después de un debate frustrante y largo para llevar a consensos, se decidió una zona con hoguera separada que iba a ser no sólo libre de alcohol, sino sólo para la gente que no quería tomar nada de alcohol esa noche, con gente comprometida a reunir madera y montar un cercado. Yo estaba emocionado, nunca había estado antes en un espacio en el que la gente reconociera que la gente que no bebe tiene necesidades legítimas, y llegara a trabajar duro para crear un espacio de seguridad distinto y a hacerlo una prioridad.

Así que esa noche estuve en la hoguera libre de drogas...junto a cinco o seis personas más. Éramos una pandilla bastante sencilla, y por una vez no me sentía claramente malhumorado. Era estupendo tener compañía, pero tenía la sensación de estar en cuarentena. A sólo unos pocos metros de la fogata masiva de alcoholización, con cerca de cien chavales gritando y dando brincos por todas partes, aunque/como si ninguno de ellos pudiera venir a nuestro fuego, y la mayoría de nosotros no nos sentíamos nada a gusto yendo al suyo, aunque la mayoría de nuestros amigos, amoríos y amantes estaban por allí. A los treinta o cuarenta y cinco minutos, la mayoría estábamos durmiendo en nuestras tiendas de campaña, con los gritos de la jarana taladrando nuestras orejas. Me sentí malhumorado al lado de las menguantes brasas, intentando figure out por qué me sentía tan abatido. ¿No era esto lo que quería, nuestro propio “espacio de seguridad” separado? Me sentí culpable por no apreciar lo suficiente el esfuerzo comprensivo más grande e indudable de incluir mis necesidades que nunca antes había visto en un espacio radical. Finalmente, mientras la fiesta principal seguía desde la distancia con sus voces aisladas luchando, maldiciendo y sollozando, me recliné en la cama, sintiéndome tan solo y aislado como nunca.

Esta experiencia representa una mezcla de puntos positivos y negativos, y podría apuntar hacia algunas soluciones constructivas. En la lado positivo, la organización y los participantes (o al menos un número importante de ellos) hicieron un esfuerzo sustancioso durante el día para planear un espacio alternativo libre de drogas que fuera seguro; en el lado negativo, el grupo más grande no se involucró en el proceso, y a la mayoría de gente únicamente se le informó de que tenían intención de beber y de que no tenían permitido ir a una zona determinada, reforzando la dicotomía absoluta de consumir/no consumir que me hacen sentir aislado. En el lado positivo, la mayoría de aliados que consumen tomaron la iniciativa para asegurarse de proporcionar unos espacios seguros, lo que creo que es crucial; en el lado negativo, los aliados no extendieron su apoyo a estar junto a la gente que no tomaba, no bebiendo ellos mismos, salvo por una persona, y la mayoría de las personas que no consumen para quienes se hizo el espacio no participaron de verdad en su diseño. En el lado positivo, el espacio se creó y se respetó; en el lado negativo, no había mucha gente en él, y no era demasiado divertido, aunque todo el mundo estuvo de acuerdo en que se estaba bien ahí. La proximidad de la fiesta “oficial” de emborracharse, el tremendamente desproporcionado número de personas que bebían frente a las que no, la falta de actividades reales más allá de un espacio y una hoguera, el sentimiento de estar en cuarentena, y la falta general de apoyo entre la mayoría de participantes de la acampada (salvo la organización y los maravillosos aliados) hicieron que la realidad del espacio libre de drogas estuviera bastante lejos de sus expectativas.

Para mejorar esta situación en el futuro, ahí van unas cosas que podrían cambiarse:

1. Asegurar la participación de la asamblea en el proceso de espacios seguros libres de drogas: que sea parte del debate de todo el grupo, hacer una comisión de gente que conciba de verdad no tomar nada como parte central del proceso, y se decida un mecanismo para la responsabilidad de esta comisión.
2. Cuando las circunstancias lo permitan, generar un espacio lo suficientemente lejos geográficamente de la zona cero de las borracheras como para que nadie se sienta como que se les ha

emplazado fuera de la diversión “real”, y no sintamos la necesidad de defender el territorio ya que ambas zonas están separadas sólo por unos metros.

3. No planear sólo espacios, sino también actividades para gente que no consumo – que sean creativas y flexibles, que pudieran interesar y animar a cualquiera. Hacer girar la botella, una gincana, buscar el tesoro, el twister, ir con la bici a reciclar, fiestas de baile, ¡cualquier cosa! La idea es no solamente hacerlo un espacio más divertido para quien no bebe, sino servir de incentivo para quienes toman de vez en cuando para no consumir en esa noche y puedan juntarse con este grupo. Ésta puede ser la mejor defensa de la vida libre de drogas – ¡mostrando que la peña que no consume puede pasárselo mejor que quienes se emborrachan!

## **Conclusión: ¿El principio?**

Espero que algunas de las ideas de este fanzine sean útiles, o provocadoras, o que por lo menos muestren las cosas con una luz diferente, o te proporcionen algunos puntos para comenzar a debatir las inquietudes de la gente libre de drogas en tu comunidad. No tengo la expectativa de que mucha gente acepte o esté de acuerdo con todo lo escrito aquí, pero con suerte esto abrirá unas pocas mentes y corazones e iniciará algunos debates. Además, algunos de nosotres estamos pensando desarrollar una red libre de drogas de apoyo para compartir recursos, propaganda en curso, impulsar coloquios en nuestras comunidades, identificar los espacios seguros y apoyarnos mutuamente cuando nos sintamos soles. Queda un largo camino hacia un mundo mejor jodido, pero con sinceridad, diálogo y apoyo mutuo podemos comenzar a seguir este camino. Hasta entonces,

**Con amor y rabia,  
Nick Riotfag**

# Hacia un mundo menos jodido: Cinco años después y en la lucha

En los cinco años posteriores a la edición original del fanzine *Hacia un mundo menos jodido: Sobriedad y Lucha Anarquista*, he tenido cientos de conversaciones con gente que había leído el fanzine y se sentía removida por él de una forma u otra. Cuando lo escribí y lo publiqué, nunca hubiera esperado la acogida que tuvo en un amplio abanico de gente. Pero lo que esto me ha mostrado es que hay un deseo enorme de hacer frente a las dinámicas del uso de drogas en las comunidades radicales. En este pequeño ensayo hablaré un poco sobre cómo surgió el fanzine y cómo la gente ha respondido a él, y lo enmarcaré en el contexto de otros debates sobre sobriedad radical que han tenido lugar en los espacios punk/anarquistas. Con suerte, el trazo de este camino proporcionará algún contexto a la potencial sobriedad radical dentro de la resistencia anarquista de los EEUU desde la perspectiva del fanzine y su recepción.

## Cómo surgió

Las ideas que finalmente se fundieron en *Hacia un mundo menos jodido* comenzaron a tomar forma cuando tenía diecisiete o dieciocho años y comenzaba a involucrarme cada vez más en asambleas radicales en curso y en actividades anarquistas. Al asistir a charlas, encuentros, movilizaciones masivas e incontables conciertos y lo que sea, comencé a ser consciente de los patrones de consumo de drogas y alcohol que a menudo reforzaban la opresión en vez de desafiarla. Mi decisión personal de mantenerme al margen del alcohol y las drogas se había solidificado junto a mis ideales: cuanto más cerca me sentía de la “A” circulada, más confianza tenía en no drogarme. Pero ante mi sorpresa y mi frustración, mis camaradas en lucha raramente veían las cosas de la misma forma. La pregunta que siempre me dejaba perplejo era: ¿por qué la gente radical no realiza el mismo tipo de crítica y autocrítica a lo relacionado con el uso de drogas y alcohol que hace en muchísimos otros aspectos de la vida y el comportamiento? ¿Qué



tiene de diferente el consumo de drogas, que con su mera mención provoca intensas relaciones a la defensiva, me humillen o me ridiculicen?

Llegar a entender esas reacciones conllevó pelear con el impacto del sXe entre punks, anarquistas y radicales en EEUU. En mi adolescencia sólo conocí a un chaval autodenominado sXe. Era un macho un poco homófobo cuando decía ser estriki, y al año o así se quitó las equis de las manos y comenzó a destrozarse junto al resto de punks. Así que aparte de este contacto con un único sXe (y totalmente mediocre), nunca tuve relación ni ningún otro conocimiento del sXe como escena o movimiento – ¡nunca supe que había algo así como música sXe hasta que tuve unos diecinueve años! Sólo había oído que el término se usaba como sinónimo de libre de drogas.

Para entonces ya estaba dentro de los círculos punks y anarquistas, empezaba a escuchar historias horribles sobre chavales sXe que hostigaban o golpeaban a bebedores o usuales de drogas, que llevaban la masculinidad del hardcore a su extremo más absurdo, y que juzgaban ostentosamente a la gente y tenían unas actitudes odiosas. Cuando tomé la decisión de mantenerme libre de drogas, la mayoría de la gente que conocía carecía de cualquier contexto sobre una sobriedad radical consciente. Para ellos la sobriedad sólo estaba conectada con la identidad violenta y pseudo-sectaria del hardcore. A la vez que me encontraba con la reputación que el sXe había adquirido entre la mayoría de anarquistas y radicales, poco a poco las actitudes a la defensiva que me encontraba tenían cada vez más sentido.

Pero al empezar a conocer a los chavales sXe con quienes me encuentro ahora, la mayoría me parecieron innegablemente amistosos y respetuosos, y comencé a dudar de la veracidad de todas esas historias. ¿Eran bebedores a la defensiva que se limitaban a crear un espantapájaros sXe sobre el que proyectar todas sus pesadillas nocturnas de cabeza huecas locos puritanos antidrogas? ¿Su énfasis en el mito de chavales sXe juzgando violentamente a la gente no era más que una forma de evitar mirar críticamente sus propios hábitos de consumo de drogas y cómo repercutían en nuestros entornos? A la vez que no negaba que algunas personas hubieran tenido experiencias negativas con algunas personas sXe

individuales, no podían las innumerables experiencias mucho peores que todes hemos tenido con gente malamente colocada.

Al mismo tiempo, me preguntaba si estaba empezando a dar cuerpo a alguna de esas cualidades proyectadas. Cuando debatía mis elecciones con el resto, ¿estaba transmitiéndoles de alguna forma algo que les resultase prejuicioso, sermoneador o confrontativo? ¿Al etiquetar mi decisión de no tomar drogas por razones tanto políticas como personales con el término “sXe”, ¿estaba colocándome en un camino que sin duda promovía actitudes a la defensiva? ¿Estaba cerrando el diálogo en vez de alentándolo?

Aunque la solidaridad que hallé en otras personas que se consideraban estrikis me aportaba una sensación de apoyo, usar este término para describirme por lo general complicaba más que facilitaba el relacionarme con gente con la que quería debatir temas de drogas. Ya que el debate con bebedores y consumidores de drogas sobre cómo consensuar las normas para una comunidad saludable y de respeto mutuo era algo cada vez mucho más importante para mí, me encontré sorteando la etiqueta sXe. Pero quería transmitir que mi sobriedad provenía de mis convicciones como anarquista y feminista, no sólo de una preferencia individual, sin contar con el problemático legado del sXe para hacerlo.

Así que escribí *Hacia un mundo menos jodido* en un esfuerzo de llevar el debate sobre la sobriedad y el consumo de drogas más allá del contexto del sXe y de la mitología en torno a él. Quería debatir la sobriedad como un estilo de vida con motivación política, no una simple preferencia personal sin dimensiones colectivas ni políticas, a la vez que también evitaba encasillarla en una identidad, una escena o algo polarizador o moralista. ¡Resultó ser más complicado de lo que esperaba! Afortunadamente, las respuestas que conseguí con el fanzine demostraron que la mayoría de la gente que lo leyó fue capaz de sobreponerse a la controversia sobre el sXe y tratar los asuntos fundamentales que yo quería.

## Respuestas y Críticas

La respuesta más común que obtuve de les lectores fue un sentimiento de afirmación: la gente relacionaba los argumentos y las historias

comparándolas con sus propios pensamientos y experiencias en formas que nunca había visto articuladas antes. Esto me sorprendió a dos niveles: el primero, que muchísima gente pensaba sobre los mismos asuntos y sobre sentimientos similares de frustración y alienación; y también que había unas pocas personas más hablando o escribiendo sobre esto. Otra sorpresa fue que la mayoría de la gente que me escribió por mi fanzine no eran del todo abstemias, pero igualmente se sentían interpeladas por el fanzine y sus experiencias. No hay duda de que un buen número de personas abstemias/s han valorado sus ideas y las han usado como un compromiso hacia la comunidad; pero la vasta mayoría de la gente que me escribió no lo hacía desde esa perspectiva, sino desde la mirada crítica hacia su propio consumo de drogas y a la cultura que lo apoya. Además de las personas que provenían de los entornos juveniles punks/anarquistas/activistas, también recibí mensajes de chavales de institutos, adolescentes soles de pequeñas ciudades, antigües alcohólicos recuperades, y mucha gente variada más.

Las críticas más fuertes y certeras que escuché tenían que ver con la parte que escribí sobre consumo de drogas y masculinidad patriarcal. La sección que ahora aparece como “Masculinidad, Cultura de la Violación y Embriaguez” es muy diferente a la de la edición inicial: ésta contenía lenguaje que expresaba la violencia sexual y conyugal en términos simplistas e inadecuados en relación al género, hablaba de las trabajadoras sexuales de forma irrespetuosa y no ofrecía ningún aviso de contenido que alertara a la gente de mi más que candente debate sobre asuntos sensibles. Después de múltiples conversaciones sobre los defectos de la sección original, comencé a incluir un anexo aparte añadiendo las críticas y rehice la sección en el fanzine para continuar distribuyéndolo. La sección que aparece en esta antología es fruto de revisiones importantes que salen de muchísimas conversaciones difíciles e importantes, a cuyes iniciadores agradezco enormemente para poder haber matizado las conexiones entre consumo de drogas, masculinidad y violencia.

Algunas otras críticas más: mucha gente sugirió que podía haber hablado más profundamente sobre la importancia de los espacios libres de drogas para la gente que ha superado una adicción, o sobre la perjudicial reducción de ideas y la recuperación de otros modelos radicales del pasado. Algunes querían que elaborara más el cómo crear espacios libres

de drogas que no se limitaran a ser cuarentenas, sino que integraran con efectividad a quienes beben y no beben en ambientes entretenidos libres de alcohol; también sugerían evitar el término “espacio seguro”, ya que implica más un miedo que una aversión a beber alcohol, que polariza a la gente más de lo necesario. Otros querían más recursos para promover y aumentar las alternativas al control capitalista de la adicción. Unes poques discrepaban de mis ejemplos históricos sobre sobriedad en movimientos radicales mencionando el papel que jugaron las drogas en historias de resistencia, desde disturbios protagonizados por trabajadores borraches hasta el uso de la droga en la contracultura de los sesenta. Algunos consideraron que mi trato a la gente que bebe y toma drogas les juzgaba demasiado y en absoluto estimularía el diálogo y la auto-reflexión necesarias para superar los patrones de negación, culpa y juicio. Tuve en consideración y medité sobre todos estos comentarios; algunos se reflejan en cambios en esta edición, otros espero incorporarlos a ediciones futuras del fanzine, y decidí no cambiar algunas cosas, ya que reconozco que los argumentos y el tono eran provocativos, algunos intencionalmente, y lo ponga como lo ponga siempre tendrán críticas.

Afortunadamente, el fanzine estimuló mucho más que críticas – conllevó debates y acciones también, según las historias que he oído en EEUU y más allá. En Maine, un grupo de punk copió y distribuyó el fanzine y organizó una charla libre de drogas para debatir los temas que aparecían en él y cómo se relacionaban con los entornos locales. Un grupo de anarquistas canadienses cambió el rumbo de una biblioteca radical comunitario que estaban preparando tras leer el fanzine, decidiendo promover el espacio como una alternativa social libre de drogas para radicales. En Carolina del Norte, una lectore comenzó un grupo de debate libre de drogas semanal dentro de un espacio radical comunitario. Cada quince días, la reunión estaba abierta a todo el mundo y se debatía sobre el papel del consumo de drogas en el entorno radical de su ciudad y de cómo crear espacios alternativos; en las semanas alternas había una reunión cerrada para la gente recuperada de una adicción que quería ayudar a otras desde una perspectiva explícitamente radical. Esa y muchas historias inspiradoras más me han convencido de que hay muchos radicales que desafían el papel de la cultura de la droga en sus comunidades de lucha.

## El Futuro de la Sobriedad Radical

En los últimos años, también he observado cambios en la cultura anarquista en relación a romper con el predominio de la cultura de la droga en nuestros entornos – en fanzines, charlas, debates y muchísimos formatos más, en los que se habla públicamente sobre nuestras complejas experiencias con drogas, alcohol, drogadicción y abstinencia individual y colectiva.

Desde la edición de *Hacia un mundo menos jodido*, han surgido un montón de fanzines en EEUU tratando diferentes aspectos de la intoxicación, la sobriedad y la resistencia: los que siguen son sólo algunos de los que he leído y disfrutado. *Prescription for Change* ofrece una experiencia personal de superación de la drogodependencias, críticas perspicaces al modelo de Alcohólicos Anónimos y una crítica al sXe matizada desde fuera. *Distress #1-2* ofrece una información crucial sobre reducción de daños y un análisis de cómo el consumo de drogas incide sobre la salud mental. *Out from the Shadows #1-2* (sucesor del fanzine *Encuentro*) combina una perspectiva radical vegana sXe y de anarquismo ecologista sobre la sobriedad radical con un amor apasionado por el hardcore sXe, y conecta luchas contra las drogas con la resistencia a la civilización. *Stash* describe historias personales de adicción y recuperación, además de violencia sexual y conyugal a la vez que cuestiona el papel de las comunidades radicales al perpetuar o desafiar esas dinámicas. *Twinkle Pig #3-5* narra la historia personal de una persona sXe de exclusión, auto-redefinición y críticas políticas a la cultura de la droga. *Total Destruction #1-4* se centra en la teoría anarcocomunista, la solidaridad con les preses y la resistencia ecologista desde una perspectiva vegana sXe. *Cuddle Puddles #1-3* presenta un punto de vista anarquista vegano sXe sobre diversos asuntos políticos y estilos de vida; el primer número trata del valor vigente del sXe. *Ruffsketch* hace una crónica humorística del activismo de los derechos animales y viajes a lo largo del país de un sXe vegano bandarra. Éstos y muchos otros fanzines documentan el arraigo del pensamiento y la acción que está teniendo lugar en los entornos radicales sobre el consumo de drogas.

Esta explosión impresa de debates sobre drogas ha tenido su continuación en el cara a cara de los encuentros radicales. Mi primera

experiencia en este sentido justo después de la publicación de *Hacia un mundo menos jodido* a inicios de 2004, en la Conferencia Nacional sobre Resistencia Organizada en Washington D.C., una conferencia antiautoritaria anual realizada desde hace tiempo. Junto a tres colegas hicimos una charla titulada “Más allá de la cultura del Olvido” que hablaba sobre el potencial de la sobriedad radical como contribución a la resistencia anarquista. Para nuestra sorpresa, la charla se llenó hasta los topes, con cerca de 100 personas intentando apretarse en un aula diminuta, demostrando el extenso deseo de diálogo sobre la droga en las comunidades radicales. Hablamos sobre alguna críticas básicas a las drogas, enmarcadas en historias desde nuestra propia experiencia, comentamos el papel de la sobriedad y de personas abstemias en diversos movimientos radicales de diferentes épocas y lugares, e intentamos lo mejor posible alentar un debate sobre el impacto de las drogas y el alcohol sobre las diferentes comunidades de lucha representadas por la gente presente. La habitación agolpaba desde tortuosos straight edgers con sudaderas de “Que te jodan por fumar” hasta bebedores intransigentes y consumidores de drogas que defendían con vehemencia su postura, limando asperezas. Pero sobre todo, en peral la mayoría de participantes parecían agradecidos por el mero hecho de tener un espacio para desahogar abiertamente sus frustraciones tanto por el predominio de cultura de la droga en sus entornos como de lo inadecuado de los clichés prejuiciosos de las escenas sXe como una alternativa viable. Distribuí copias de *Anarquía y Alcohol* y de *Hacia un mundo menos jodido*, y alenté a la gente a continuar con la conservaciones en los entornos de su hogar. Por último, me sorprendió el éxito que tuvo la charla y me animó el entusiasmo de haberse tratado constructivamente el tema.

Desde entonces, las charlas y debates sobre la droga han surgido de repente con un frecuente incremento en los encuentros radicales. La gente promueve el debate de estos asuntos en los encuentros, desde el Richmond Zine Fair<sup>6</sup> a la Convergencia de CrimethInc.<sup>7</sup>; desde el C.L.I.T. Fest (a

---

<sup>6</sup> Festival anual de fanzines que se realiza desde 2007 en Richmond, Virginia. (NdT)

<sup>7</sup> CrimethInc. es “un colectivo anarquista descentralizado compuesto por muchas células que actúan independientemente con la pretensión de un mundo más libre y alegre”. Han editado *Días de Guerra, Noches de Amor (Conspiración Ediciones, 2011)* y *Work: Capitalismo. Economía. Resistencia.* (Aldarull Edicions, 2016). (NdT)

festival de punk feminista) a la reunión de Earth First!<sup>8</sup>, así como muchos más. Personalmente ayudé a promover charlas en encuentros queer/trans radicales, la conferencia de Queers y Travestis Unidos de Florida y la Convergencia Sureña Sudorosa Radical Queer y Trans en Carolina del Norte; la última fue un encuentro completamente libre de drogas, el primer encuentro específico del tema queer/trans del que he oído hablar a este respeto, y para mi sorpresa la organización recibió un apoyo casi total de les participantes por acordar que el espacio fuera libre de drogas y de alcohol. Cada vez hay más espacios sin drogas para la gente que los quiere o necesita, más eventos sociales libres de drogas y alcohol, y se incluyen cada vez más debates sobre el uso de sustancias en los órdenes del día de la asamblea en relación al consentimiento y al respeto. Esto representa un cambio tenue pero importante hacia el desafío del búnker de la cultura de la droga y en la apertura de espacios para la sobriedad radical sin imponerlo de arriba abajo como una norma.

Curiosamente, la mayoría de estos debates y espacios de los que he formado parte no han usado el sXe como marco principal para conceptualizar su elegida abstinencia. De hecho, la mayoría de la gente decía cosas como “Yo no soy sXe, pero...” para describir sus decisiones de no tomar drogas o criticar las drogas, lo que indica las asociaciones negativas que la mayoría de anarquistas y punks de EEUU siguen manteniendo en relación al sXe. Creo que es prematuro hacer sonar las campanas de defunción del sXe, o de empezar a hablar de una sobriedad radical “post-estriki” – creo que esta antología deja claro que el sXe sigue teniendo un poder y una importancia relevantes para mucha gente en el mundo. Pero considero que hay muchas formas diferentes de forjar identidades radicales libres de drogas, incluyendo la sXe pero sin limitarse a ella. En mi opinión, sea como sea la relación de cada cual con el fenómeno sXe, las críticas fundamentales y las visiones alternativas posibles que hace siguen siendo tan importantes hoy en día como durante la época de Minor Threat. Espero que mi fanzine, esta antología y todas las conversaciones que conllevarán nos ayuden a hallar las herramientas que necesitamos para luchar contra la opresión y la cultura de la dominación con uñas y dientes, sin dejar de amarnos y apoyarnos mutuamente a lo largo del camino.

---

<sup>8</sup> Extendido y conocido movimiento ecologista radical fundado en el suroeste de EEUU en 1980, pero extendido a lo largo del mundo y a día de hoy activo. (NdT)



Traducido por la **Distribuidora Peligrosidad Social**.  
Valencia, agosto de 2018.

distribuidorapeligrosidad@riseup.net  
[www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com](http://www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com)

*Towards A Less Fucked Up World: Sobriety and Anarchist Struggle.*  
Utilizada la reedición de Sprout Distro, “desde el territorio ocupado actualmente conocido como Grand Rapids, Michigan. ([www.sproutdistro.com](http://www.sproutdistro.com)).

Ante la incapacidad de hallar una copia de la edición original de este fanzine, lo reeditaron desde el texto aparecido en el libro *Sober Living for the Revolution: Hardcore Punk, Straight Edge, and Radical Politics* (PMpress, 2010)